

Jueves

cultura • arte • patrimonio

Espacio virreinal

Morelia ocupa un lugar destacado en el arte y la historia de México, desde su fundación en 1541, la capital de Michoacán acoge una gran producción artística del virreinato en ese encuentro de dos mundos; **una parte de este legado artístico se puede apreciar en la galería 'CASA GRANDE & SENZALA'**, un grato espacio dedicado al arte que promueve el coleccionismo de piezas de esa época.

¡ PÁGS. 6 Y 7C ¡

HISTORIAS PARA MAMÁ

'Niñapájaroglaciár', amor a la naturaleza

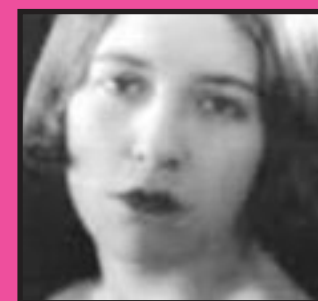
Mariana Matija, escritora colombiana, ecologista, se resiste a la anestesia de la máquina y se vuelve fiel amante de la Tierra **¡ PÁG. 3C ¡**



POEMAS VIVOS

Merecido homenaje a Concha Urquiza,

Su nombre sigue vigente en la tradición de la poesía mexicana, a 80 años de su trágico fallecimiento en las aguas del mar de Ensenada **¡ PÁGS. 8 Y 9C ¡**



CARTELERA CULTURAL

JUEVES 22

CONVERSATORIO

CIRCUITO AMBIENTAL, UNIDOS POR EL ACHOQUE
PRESENTACIÓN DE CINCO ESTACIONES
HUERTO, CENTRO CULTURAL ANTIGUO COLEGIO JESUITA, EN PÁTZCUARO.
12:00 HORAS

CINE

MUESTRA FÍLMICA ENAC
PROGRAMA 4 DE CORTOMETRAJE
MUSEO CASA NATAL DE MORELOS.
17:00 HORAS

VIERNES 23

TEATRO

OBRA: "TODO SOBRE LAS ORQUESTAS"
A CARGO DE "LA SOMBRA RINCONERA"
ESCENARIOS IMSS CULTURA
TEATRO STELLA INDA.
11:00 HORAS

MÚSICA

RECITAL DE GUITARRA
A CARGO DE JUAN ANDRÉS LORETO
MUSEO DE ARTE COLONIAL.
18:00 HORAS

SÁBADO 24

TALLER

HILADO DE LANA CON MALACATE
A CARGO DE JAIME ANTONIO FERREIRA "PUKI"
CUPO LIMITADO. APORTACIÓN VOLUNTARIA
CENTRO CULTURAL ANTIGUO COLEGIO JESUITA, EN PÁTZCUARO
11:00 A 14:00 HORAS

TALLER

MONOTIPOS
TALLERISTA: CHRISTIAN CORTÉS MADRIGAL
GRATUITO, CUPO LIMITADO
CENTRO CULTURAL ANTIGUO COLEGIO JESUITA, EN PÁTZCUARO
12:00 A 14:00 HORAS



PARA CONOCER TODAS LAS ACTIVIDADES DE LA SECRETARÍA DE CULTURA EN MICHOACÁN (SECUM), VISITA LA PÁGINA:
[HTTPS://CULTURA.MICHOACAN.GOB.MX/NOTICIAS/CARTELERA-CULTURAL-DEL-19-AL-25-DE-ENERO-DE-2026/](https://cultura.michoacan.gob.mx/noticias/cartelera-cultural-del-19-al-25-de-enero-de-2026/)

MODOS DE VER



VÍCTOR RAMÍREZ.

'Historia fundida en hierro'

* **Si bien la historia** de la arquitectura y los edificios de Morelia tiene como base la renombrada cantera rosa, no debe hacerse a un lado la magia de los maestros herreros, creadores de verdaderas obras de arte que se entremezclan armoniosamente con las canteras y cuyos modelos siguen perdurables e incólumes para donde uno mire.

* **El arte de la herrería** en Morelia va de la mano con los primeros edificios que se contruyeron hace siglos; estas piezas de metal fundido adquirieron belleza y poco a poco se convirtieron en un tesoro por sí mismas. Estos trabajos dieron matiz a los diversos edificios del centro histórico.

* **Los barrotes**, las ventanas, las puertas y hasta los anuncios de cada fachada encierran una belleza a menudo insospechada. La herrería nació para proteger los hogares o los edificios que, sin duda resguardan algo o a alguien de mucho valor material y cultural.

* **En el centro** de la capital del estado como en muchos otros lugares, se pueden apreciar aún algunos anuncios que transportan siglos atrás, tal es el caso del que se aprecia en la imagen.



Sumario

JUEVES, 22 de enero de 2026

2C Cartelera de la Secretaría de Cultura de Michoacán

2C MODOS DE VER. Fotografía de Víctor Ramírez

3C LIBROS / Historias para mamá. Sobre la poesía que brota de la tierra, por Yasmín Espinoza

4C CREACIÓN LITERARIA / Tait. Poesía, de Diana Ferreyra

5C POESÍA. Los 300 de Zurumbeneo, por Jorge Orozco

6 y 7C REPORTAJE Casa Grande & Senzala. Espacio que promueve el coleccionismo del arte virreinal, por José Roberto Morales Ochoa

8 y 9C. ARTÍCULO. Concha Urquiza y su poema "El reintegro", por Rafael Calderón

9C Recomendaciones: Actividades en Librería Traspatio

10C HISTORIA / Mechoacan Tarascorum. El Museo Michoacano cumple 140 años, por Dante B. Martínez Vázquez

11C LIBROS / República de lectores. El arte mural en Michoacán, por Jaime Martínez Ochoa

12C FÚTBOL / Relatos mundialistas. 7 partidos, entre la lógica y la pasión, por Emiliano Medina

Cultura / Arte / Patrimonio es una publicación semanal de Consultoría y Desarrollo Huella Digital. Agencia cultural facilitadora para el desarrollo de proyectos en el ámbito creativo.

Edición: José C. Corona **Diseño:** Rafael Aguilar, **Fotografía:** Víctor Ramírez,

WA. 4437 365432 **FB.** Huella Digital, **IG.** Jueves HD

www.consultoriahuelladigital.com

HISTORIAS PARA MAMÁ

Sobre la poesía que brota de la tierra

YAZMIN ESPINOZA

“Hay mucha belleza escondida en decir que algo se volvió paisaje. He oído a muchas personas diciendo eso como si fuera lo mismo que decir que algo dejó de ser importante, posiblemente porque así nos enseñaron a ver el paisaje, como algo trivial, un adorno, una colección de cosas que están afuera y de las que se puede prescindir. Pero si yo reconozco que el paisaje es una parte de mi cuerpo, entonces decir que algo se me volvió paisaje implica reconocer que lo integré a tal punto en mi propia existencia que se volvió inseparable de mí.”

- Niñapájaroglaciari,
Mariana Matija

Esta columna siempre ha sido, para mí, un espacio donde puedo sentarme a pensar en voz alta sobre lo que leo y sobre lo que esos libros van moviendo por dentro. Este año empezó con una lectura que no habría elegido por voluntad propia y eso, ahora lo sé, fue exactamente lo que la hizo tan necesaria. Mi primer libro del año fue *Niñapájaroglaciari*, y llegó a mí gracias a la Tribu de letras. Leer en comunidad tiene esa magia: alguien más pone sobre la mesa una historia que tú no habrías tomado, y de pronto esa historia te toma a ti.

Cuando me dijeron que era un libro sobre naturaleza dudé. No suelo buscar lecturas que aborden ese tema de manera frontal, quizá porque siempre pensé que hablaban de algo lejano, ajeno, como si la naturaleza fuera un lugar al que se viaja y no algo que se habita. Pero bastaron las primeras páginas para que algo se acomodara distinto. El lenguaje, la forma en la que la autora nombra el mundo, la poesía que atraviesa cada observación, me dejaron completamente enamorada. No sentí que estuviera leyendo sobre paisajes, sino que alguien me estaba invitando a recordar que yo también soy paisaje.

El libro es un ensayo, pero también es un diario de observación. Mariana Matija cuenta cómo distintas manifestaciones de la naturaleza, animales, plantas, territorios, han transformado su manera de existir y de verse a



sí misma. En esa búsqueda constante de relaciones íntimas con pájaros, montañas y árboles, el texto se vuelve una carta de amor a esos otros habitantes de la Tierra. Habla de la importancia de nombrarlos y de lo que se muere no solo en el mundo, sino dentro de uno, cuando un dodo o un glaciar se extingue. Habla de las lagunas en el páramo y de las lagunas en la memoria, de las migraciones y de esa búsqueda permanente de algo que podamos llamar hogar. La autora se posiciona como un animal fascinado ante la existencia de otros seres, lleno de preguntas y con la certeza de que nuestro cuerpo existe en conversación con los ecosistemas que nos sostienen.

Mariana Matija, escritora colombiana, ecologista que resiste a la anestesia de la máquina y amante de la Tierra, escribió este libro desde una necesidad urgente de verbalizar su relación con la belleza y el dolor de existir justo en este momento. Esa urgencia se siente. No es un libro que pretenda enseñar ni convencer, sino compartir una forma de

mirar. Con la curiosidad y la atención de una niña, se pregunta cómo nos relacionamos con la naturaleza y qué nos pasa cuando dejamos de hacerlo.

El libro comienza con el relato de una excursión al glaciar Poleka Kasué, hoy conocido como nevado Santa Isabel. Allí, Mariana presenció algo que no se olvida: un glaciar muriendo, transformándose en laguna con sus propias aguas perdidas. A partir de esa imagen, hace una analogía preciosa y dolorosa con el término laguna mental. Esos charcos se vuelven la memoria del planeta. La Tierra aparece como un enorme cerebro, con su propio lenguaje y sus propias experiencias. A lo largo del libro, la autora reflexiona sobre cómo estamos creando lagunas, cómo la Tierra está olvidando cómo comunicarse, como si la estuviéramos empujando a un alzheimer forzado. No hay estridencia en esa idea, pero sí una tristeza honda que acompaña toda la lectura.

La narrativa es profundamente poética y está atravesada

por el colapso, el duelo y la pérdida, pero nunca se siente catstrófica. Hay una delicadeza que sostiene incluso las ideas más duras. En algún momento del libro se lee: “Algunas veces los bichofués se perdieron en el fondo, porque eso es lo que pasa con las cosas cotidianas, incluso con las más hermosas y sobre todo con las más necesarias”. Esa frase se me quedó dando vueltas porque habla no solo de aves, sino de todo aquello que dejamos de ver por estar siempre mirando hacia otro lado.

En una entrevista, la autora dijo algo con lo que no puedo estar más de acuerdo: “Parte del problema es que hemos sido educados para pensar que la naturaleza está ‘afuera’ y que solo se encuentra en lugares puros, remotos. Pero si no reconocemos la naturaleza en lo cotidiano, tampoco aprendemos a cuidarla desde lo cercano”. Creo que este libro hace exactamente eso: nos devuelve la naturaleza al espacio de lo íntimo, de lo diario, de lo aparentemente pequeño.

En América Latina tenemos

muchas escritoras consagradas, pero no tantos libros que hablen de la relación entre mujeres, comunidad, naturaleza y animales de una forma tan sensible y profunda como este. Hay pasajes que funcionan casi como un llamado suave a la atención, a la escucha. A detenerse a oír a los pájaros, a notar la presencia de los árboles que siempre estuvieron ahí, a reencontrarse con animales que marcaron otros momentos de la vida y a reconocer lo que eso mueve emocionalmente.

Uno de los fragmentos que más me acompañó dice: “Ser isla. Decir isla con todo el cuerpo. Yo nunca he vivido en una isla pero siento que todas me llaman. Hay algo en isla que me suena a casa”. Tal vez leer este libro fue un poco eso, sentir que hay lugares, palabras y presencias que, aunque no hemos habitado físicamente, nos reconocen.

Hacia el final entendí que *Niñapájaroglaciari* no habla solo de la naturaleza, sino de la manera en la que nos integramos a ella o nos separamos. De cómo algo se vuelve parte de nosotros. “Hay mucha belleza escondida en decir que algo se volvió paisaje”, escribe Mariana, y nos invita a resignificar esa palabra. Si el paisaje es parte de mi cuerpo, entonces integrarlo es hacerlo inseparable de mi existencia.

Cierro esta lectura con la sensación de haber aprendido a mirar un poco distinto. Eso que siempre estuvo ahí y yo no estaba viendo. Y quizá de eso se trata también escribir y leer en colectivo: de volver a mirar juntas el mundo y reconocer, con cuidado y atención, todo lo que nos sostiene.

Datos del libro:

“Niñapájaroglaciari”
 Autora: Mariana Matija
 Editorial Almada
 Páginas: 176
 Año: 2025

Yazmin Espinoza. Comunicóloga enamorada del mundo del marketing y la publicidad. Apasionada de la literatura y el cine, escritora aficionada y periodista de corazón. Mamá primeriza. Lectora en búsqueda de grandes historias.

TAIT, ESPACIO CREATIVO

Poesía

DIANA FERREYRA



Diana Ferreyra (1990). Licenciada en Lengua y Literaturas Hispánicas y Maestra en Historia de la UMSNH. Tiene los libros publicados *Borrones* (2012), *Las guerras congelan los días* (2015); y *No es la depresión sino un horizonte que se levanta* (2024). Recientemente, ganó el 2° Premio Nacional de Poesía Joven "Alejandro Aparicio Morales" (2025, Oaxaca).

¿Por qué hay que cantarle a los muros/
 o rezarles una espuma de mar /
 por qué hacer de esos muros
 una torre silenciosa?
 Los muros son incendios
 calcinados en ciudades espejos
 las que presumen tener alimento
 para todas las bocas mudas.
 Los muros son puertos
 donde bautizan a las voces que insultan
 a los museos/ callejones
 a esas escuelas en ceniza
 para decir "de nada sirve
 que edifiquen nuestros cuerpos"
 porque el hombre olvida
 el beso de su madre
 los atardeceres de la cafetería
 o el consejo del abuelo
 entumidos en esas paredes de hierro
 construidas para declararle la guerra
 a un invisible militar
 tendido en un pasto de metal.
 Por eso pregunto ¿por qué
 hay que dibujar un aliento
 a esos muros / asesinos del olvido?


Tait

Tejiendo la palabra de mujeres en Michoacán

POESÍA

Los 300 de Zurumbeneo

JORGE OROZCO FLORES

Oh ahuehuete, envidio tu paciencia centenaria,
 tu vejez que no se apresura, que no tiembla ni se quiebra,
 tu tronco que guarda en su diámetro
 el rumor lento del agua y el tiempo mexicano.

Mírate, uno entre los trescientos cipreses de Moctezuma,
 sabino venerado, árbol viejo de agua,
 parado en la orilla de Zurumbeneo,
 donde la sierra respira altitud.

Tus raíces sumergidas beben los manantiales sin pedir permiso,
 recorren galerías ocultas bajo los bordos,
 conversan con los cursos fríos que nunca se detienen,
 con ese porte monumental
 de una comunidad de troncos sagrados que no necesitan palabras.

Tus copas amplias, piramidales, extendidas,
 hojas finas y delicadas que tiemblan
 como dedos de sombra en la brisa del día,
 piñas redondeadas que caen sin prisa
 sobre la tierra que ya te recuerda milenario.

Hay una voz nocturna que baja hasta tu base,
 una lámpara de sombra que tú mismo enciendes
 para que tus ojos, nacidos de tu propia mirada húmeda,
 no se hieran con la oscuridad que los abraza.

Y otra voz diurna, desvelada,
 que sube desde tus ramillas opuestas,
 desde tu forma elegante e irregular,
 guardando en la selva de tu garganta
 la palabra que se dice *āhuehuētl*
 y se vuelve vida sin que nadie tenga que escucharla.

No es ansiedad de ensueño lo que te envuelve,
 sino el dolor más puro de estar presente,
 de ser testigo permanente del río que pasa
 y del hombre que pasa y no regresa.

Trescientos cipreses mexicanos,
 árboles emblemáticos,
 monumentales en su silencio terco,
 donde el olvido no puede penetrar
 porque tu longevidad es más honda
 que cualquier ausencia que yo arrastro.

Mientras la sombra te toca con sus labios,
 mientras el agua te cierra las cortinas del día,
 yo sigo aquí, pequeño y apresurado,
 apoyando la frente contra tu corteza mojada,
 envidiándote porque sabes esperar
 lo que mi corazón humano nunca aprendió:
 florecer de pronto
 en la cintura misma
 de lo imposible.

Y tú, sin contestarme,
 sigues estando.
 Eso es todo.
 Eso basta.

Morelia, Michoacán, a 14 de enero de 2026.

*Jorge Orozco Flores, es autor del libro
 "La duda ofende" (2017);
 fue secretario de Difusión Cultural de la Universidad Michoacana
 de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH).*



REPORTAJE

“CASA GRANDE & SENZALA”.

Promueve el coleccionismo del arte virreinal

JOSÉ ROBERTO MORALES OCHOA

En este espacio nos enfocamos en conocer, analizar y descubrir todo aquello que se relaciona a la conservación y difusión del patrimonio cultural, especialmente desde los museos. Indagamos en acervos, colecciones, exposiciones y sus actores. Para esta edición, centramos nuestra atención en uno de los tesoros más abundantes de Morelia: el arte sacro de la época novohispana. Una herencia monumental que se expresa, ante todo, en su majestuosa arquitectura, pero que encuentra igualmente manifestación en la pintura, la orfebrería y la escultura de aquel periodo histórico.

Morelia, originalmente fundada como Valladolid en 1541, ocupó un lugar destacado en la dinámica político-social, y hoy le reconocemos en producción artística del virreinato de Nueva España. La ciudad fue sede episcopal desde 1580, lo que la convirtió en un importante centro de poder eclesiástico en el occidente novohispano. La presencia de órdenes religiosas como agustinos, franciscanos, jesuitas y dominicos generó una demanda y producción constante de arte sacro: retablos, pinturas, esculturas y objetos litúrgicos. Por esto, es que esta ciudad –en cada uno de sus templos, capillas y Catedralson en nuestros días museos vivos, donde al levantar la vista en los interiores de los templos, podrás dar cuenta de la majestuosidad de un arte que perdura y que nos vincula a la historia de nuestra identidad.

El arte virreinal en México puede delimitarse como aquel producido desde principios del siglo XVI hasta el siglo XIX. Se caracteriza fundamentalmente por la fusión de las culturas mesoamericana y europea tras la llegada de los españoles y los procesos de fusión de estas dos grandes civilizaciones. El arte durante este encuentro de dos mundos jugó un papel importante, dentro del periodo bizantino, tuvo como función esencial difundir y establecer la religión cristiana. Frente a la imposición de una nueva ideología, se desarrolló un lenguaje artístico sin-

gular, marcado por un complejo proceso de sincretismo europeo versus indígena, un proceso social de negociación y la formación de una identidad visual novedosa: lo novohispano.

Hoy existen grandes esfuerzos en materia institucional por reconocer, conservar y preservar este patrimonio. Por la parte del marco legal, en 1972 se promulgó la *Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas*, que reglamenta los monumentos artísticos producidos a partir de la segunda mitad del siglo XVI; por ello, su exportación y comercio están estrictamente regulados. Por otro lado, existen grandes instituciones públicas en México como el *Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH)*, el *Laboratorio de Análisis y Diagnóstico del Patrimonio (LADIPA)* de *El Colegio de Michoacán*, *La Escuela de Conservación y Restauración de Occidente (ECRO)* o el *Centro Nacional de Conservación y Registro de Patrimonio Artístico Mueble (CENCROPAM)*; todos estos organismos destinados a la catalogación, preservación, valoración, dictaminación, análisis, estudio, mantenimiento y restauración de bienes artísticos.

CASA GRANDE & SENZALA, espacio privado para el coleccionismo de arte virreinal
 Para este reportaje acudimos a una de las tenencias más hermosas de Morelia: Santa María de Guido; en el corazón de esta población se ubica la antigua fábrica Señal S.A. (lugar de producción de Don S. Shoemaker) y que actualmente es un espacio que alberga talleres y galerías en Morelia. Al interior de esta antigua fábrica está ubicada la galería “CASA GRANDE & SENZALA”, del coleccionista y prestigioso Dr. José Carlos Pineda Márquez, también conocido por el mote de “Pichi”, quien nos recibió amablemente y mostró todo lo que existe en su colección mayormente integrada por arte virreinal y religioso.

En entrevista con Pichi, nos compartió que el nombre de su galería proviene de un libro fun-

Acompáñanos a conocer esta galería y a su propietario, el Dr. J. Carlos Pineda Márquez, médico de profesión y coleccionista autodidacta, quien nos recibe para contarnos sobre su fascinante trayectoria entre la medicina y el arte virreinal.



Dr. Carlos Pineda “Pichi” nos muestra su colección.

José Roberto Morales Ochoa

damental de sociología brasileña. “Casa Grande Senzala es el título de un libro de sociología sobre la esclavitud en Brasil de Gilberto Freire, de mediados del siglo XX”, explica. El libro analiza la estructura de las haciendas colo-

niales: la Casa Grande era la hacienda del patrón y la Senzala el lugar donde vivían los esclavos con sus familias. “Lo que mucha gente desconoce es que la Senzala es el sitio donde vivían los esclavos. O sea, los esclavos salían a trabajar,

pero ocupaban un lugar donde estuvieran sus mujeres, sus niños y donde comieran y durmieran”, detalla nuestro entrevistado, apropiándose del concepto para su espacio que abrió en el mes de enero de 2025.

Orígenes: entre Zirándaro, Brasil y la ciudad de Morelia

"Yo me llamo Carlos Pineda Márquez, mi papá era de Zirándaro, Michoacán, mi mamá era de Goiânia, Brasil. Nací en Morelia", se presenta el doctor con la precisión de quien ha aprendido a documentar cada detalle. Su madre brasileña le heredó la nacionalidad, estableciendo desde temprano una conexión con dos mundos que más tarde confluirían en su pasión coleccionista.

Fue durante la preparatoria cuando nació su interés genuino por el arte virreinal, pero sería un viaje al Perú a los 18 años el que cambiaría definitivamente su vida. – "Un viaje en condiciones económicas deplorables, pero muy valioso para mí. Ahí encontré que había una enorme cantidad de iglesias con obras monumentales. Ahí intuí que la Nueva España estaba igual y acerté". Nos compartió el entrevistado, aludiendo al génesis de su pasión por el coleccionismo y el arte.

De regreso en México, el joven Pichi inició sus estudios de medicina, pero su recién descubierta pasión por el arte colonial lo distrajo significativamente. – "Los primeros años de medicina me distraje en mis estudios por andar recorriendo las iglesias del país. Las recorrí todas. A todas", confiesa.

En aquella época, nos expresa que, cuando la inseguridad no era un problema, viajaba en camión y llegaba a pueblos remotos en vehículos de cervicería o refresqueras por terracerías impensables. "No tenía coche, y así me chuté todo el país. Podías ir a cualquier pueblo sin ningún problema, inclusive dormirte en el portal de la plaza del pueblo sin ningún problema. Muchas veces a los lugares remotos de Puebla, de Oaxaca, de la chingada, llegaba en el camión de la Coca-Cola o el camión de la cervicería, en terracería", recuerda con nostalgia.

Durante estos viajes desde muy joven comenzó a adquirir piezas deterioradas directamente de quienes las poseían, incluso párrocos y sacristanes. "Entonces yo recuperaba, traía, restauraba y fui moviendo y fui moviendo y fui haciendo cosas. Y ahí siempre había el cuarto de los desechos, los retablos, las piezas rotas, y siempre me ofrecían, el cura, o el sacristán y te vendían algo. Nunca me robé nada, siempre compré y afortunadamente esas piezas no estaban inventariadas", enfatiza con firmeza ética que mantiene hasta hoy. Y justo en este periodo es que surge también su interés por el cuidado y restauración de obras de arte.

"Dentro de este interés, pues obviamente empecé a leer los libros de aquella época sobre arte colonial, que no eran muchos, y estudié restauración. Hice un curso técnico de restauración en Churubusco. Eso me ocasionó problemas porque yo ya



Dr. Pineda mostrando una pieza hindú.



Amplia biblioteca del Dr. Pineda.



Dr. Pineda habla del arte virreinal.

tenía el privilegio de ser residente de medicina interna del Instituto Nacional de Nutrición".

A pesar de esta doble vida de su formación, logró un logro académico notable: "Tuve el privilegio de ser residente de medicina interna del Instituto Nacional de Nutrición. Era un examen muy riguroso y pasábamos solo 17 de 3 mil aspirantes". Compitiendo con egresados de universidades privadas y siendo él de la Universidad Michoacana, pasó siete años en la institución, completando medicina interna, anestesia y terapia intensiva.

Coleccionismo internacional

Dentro del acervo del Dr. Pineda, al ser cuestionado por la cantidad de piezas que contiene su colección y los demás países que integran, nos compartió: – "No lo sé. Van y vienen. Ahora, paré de comprar porque estaba comprando más de lo que vendía. Y mi situación económica no me permite andar gastando dinero". Y respecto de la procedencia: "Bueno, yo tengo principalmente piezas mexicanas, pero también he comprado piezas guatemaltecas, bolivianas, peruanas, bra-

sileñas, portuguesas y españolas".

Con el cambio de los tiempos, el doctor Pineda tuvo que modificar su estrategia de adquisición. "Como se acabó la posibilidad de seguir comprando directo porque ya los tiempos cambiaron afortunadamente y el patrimonio nacional no se puede dilapidar, empecé a comprar en subastas".

Sus fuentes actuales son subastas en Portugal, España y Brasil, donde busca piezas mal catalogadas. "Compro lo que está mal catalogado porque tengo que comprar barato. No puedo comprar caro. Es muy difícil competir contra los residentes de esos países, porque ellos compran y ahí se queda. A mí me toca comprar, pagarle al comprador, pagar el flete y pagar la importación".

Una faceta menos conocida de la colección del Dr. Pineda es su interés por el arte indo-portugués. Ha viajado a Goa, India, donde adquirió piezas únicas como un San Luis Gonzaga con fisonomía distintiva y una Virgen Inmaculada de madera. También colecciona arte hindú, incluyendo representaciones de Shiva

y Garuda (el murciélago que transportaba a Shiva, equivalente a los arcángeles cristianos).

Su colección personal es un museo vivo

En su casa, la cual fue construida hace 30 años por el arquitecto Jorge Solórzano con piezas inspiradas en conventos y edificios históricos, el Dr. Pineda resguarda sus tesoros más preciados. La joya de su colección es una Virgen de Guadalupe con manto de petatillo, una rareza extrema en la iconografía guadalupana. "Cuando veas una guadalupana cuyo manto es así, de petatillo, cómprala. Son rarísimas", aconseja. A diferencia del manto tradicional azul con estrellas, el petatillo representa el petate original del ayate de Juan Diego. "Esta me la han querido comprar todo el mundo. Los que saben del valor del petatillo", dice, pero se niega rotundamente a venderla.

Dentro de sus piezas más preciadas y que engalanan su casa tienen incalculable valor emocio-

nal. – Usted mencionó que su padre fue clave en su interés por el arte sacro. ¿Qué heredó específicamente de él, más allá del gusto?: "Dos cosas fundamentales: el Viacrucis completo –que aún conservo– y la mirada curiosa. Mi papá ya coleccionaba piezas religiosas cuando en Morelia casi nadie lo hacía. Él me enseñó a ver más allá de la superficie, a preguntarme por la procedencia, la técnica, la historia de cada obra. Ese Viacrucis, firmado por Francisco E. Tresguerras en 1803 a devoción del Conde de Jaral del Berrio – Que el Conde de Jaral del Berrio fue el hombre más rico de la Nueva España en el siglo XVIII".

Los retos actuales en su nicho de coleccionismo

El Dr. Pineda se muestra preocupado por el futuro del arte virreinal: "Cada vez hay menos gente que sabe de esto. Y cada vez los jóvenes de ahora tienen poco interés. Primero, porque se ocupa estudiar. Mucho tiempo. Segundo, porque ya las casas de ahora no tienen paredes para estas cosas. Y tercero, ya todos son nómadas".

A pesar de ello, mantiene su compromiso con la investigación y documentación. Su biblioteca personal rebosa de libros sobre historia de la Iglesia e historia de México. "Así como estudié y me leí todos los libros de medicina, así tengo un montón de libros de esto, de historia", compara su doble formación.

A sus años, el Dr. Pineda continúa muy activo en su doble vocación. Aunque ya no compra con la frecuencia de antes, sigue investigando, documentando y compartiendo su conocimiento al respecto. En su galería Casa Grande & Senzala y en sus redes sociales, publica reels fundamentados sobre cada pieza, contando sus historias de adquisición, sus características técnicas y su significado histórico. Es un hombre hospitalario y comparte su conocimiento de forma generosa, en presencia y en sus redes sociales constantemente.

"Yo vengo y hago el aseo y cito gente", dice sobre su galería donde trabaja sin empleados, atendiendo personalmente a cada visitante interesado.

Casa Grande & Senzala

Domicilio: Salvador Díaz Mirón 276-6, San María de Guido, Morelia, Michoacán.

Atención: cita previa únicamente. Instagram:@casagrandesenzala

José Roberto Morales Ochoa, agente cultural, con especialidad en museografía, museos y centros culturales.

Instagram: @jrobertomoraless

Email: inrobertomoraless@gmail.com

ARTÍCULO

Concha Urquiza y su poema “El reintegro”

RAFAEL CALDERÓN

En el contexto de las fechas, ahora recuerdo que se cumplen 80 años de que murió Concha Urquiza y señaló que falleció lejos de la ciudad de Morelia, misma que la había visto nacer en 1910. Aquel día es un suceso trágico en las letras mexicanas al ahogarse en el mar, cerca de Ensenada, Baja California Norte, el 20 de junio de 1945. Pero leer su obra en verso y prosa es el mejor homenaje que podemos rendirle, aun cuando la mayor parte de su poesía para aquel año quedaba inédita y dispersa o regalaba en copias algunos de sus poemas a sus amigos más íntimos. Nunca en vida se preocupó por reunir ni ordenar —como hace saber su primer editor, Gabriel Méndez Plancarte—. Es así que considero que el homenaje para esta ocasión es el poema “El reintegro” y señalar resulta excepcional su lectura, no por una, sino varias veces, beber la fuente de su poética y reiterar que su nombre en la tradición de la poesía mexicana, con este y el conjunto de sus poemas, es una poeta inconfundible.

Es reconocida por ser una poeta de grandeza, de gran originalidad. Desde muy temprana edad mostró poseer una voz modulada por el efecto del verso musical que terminó por caracterizar buena parte de su personalidad. Su escritura de poemas emerge de las fuentes clásicas; otras veces, bebe con el idioma del español el ajeo del romanticismo y la musicalidad del modernismo. Para precisar parte de su presencia, es necesario anotar las coordenadas de su biografía, destacar el lugar que ocupa su propia personalidad dentro y fuera de su obra. Es una autora que se quemaba entre dos fuegos —como señaló Rosario Castellanos—: el de la inteligencia y el fervor religioso; como bien lo sentencia José Vicente Anaya, es una orquídea en el desierto.

En la poesía mexicana, Concha Urquiza es una de las mentes más inteligentes y apasionadas que han existido. Empieza a escribir muy joven, siendo aún niña; publica sus primeros poemas a edad muy temprana, tanto



en periódicos como en revistas. Mientras tanto, es Jesús Romero Flores quien por primera vez la incluye en una antología y esa no es otra que aquella que lleva por título *Literatura de Michoacán* de 1923; por entonces había sido su maestro y la reconoció. Antes de los 15 años publicó en *Revista de Yucatán*, *Revista de Revistas* y *El Universal Ilustrado*; Juan de Siena se detiene en 1922 a comentar unos versos de ella en su columna de *El Universal*. Pero cabe preguntarse al llegar hasta aquí: ¿es verdad que escribía poemas a los once años? “Noche azul” es el poema que escribió a edad muy temprana, el que confirma esta interrogante como prueba de su escritura, publicado en el *Univer-*

sal Ilustrado el 20 de junio de 1922. Es una coincidencia esta fecha con la del 20 de junio de 1945 y señalar que es curioso que en ese periodo de 23 años escribe casi todos sus poemas y precisar que muy temprano también le sobrevino la muerte cuando rondaba solamente los 35 años.

Hay que recordar que los poetas religiosos de México corresponden a una generación que en su mayoría nació o radica en Michoacán. De entre estos, Concha Urquiza es una presencia excepcional y por momentos brillante. Para dar el salto, explorar y confirmar esa originalidad de la poesía y revelar el encuentro con autores clásicos castellanos. Esta generación de poetas entre uno y

otro no se repite, sino que, por ejemplo, Concha sintetiza su propio rigor. Aun cuando el punto de partida es la poesía religiosa, se extiende a explorar temas como el erotismo y revela en su escritura esa sensualidad descarnada que refleja en sus versos. Contribuye a renovar la poesía, la reinventa y la confirma con un alto rigor en sus poemas. Estos referentes inequívocamente llevan al encuentro con su poesía y su propia precocidad literaria inicia con la lectura de los clásicos griegos y latinos, pasando por los clásicos en lengua española y los autores del Siglo de Oro, y lee a poetas como San Juan de la Cruz, fray Luis de León y Santa Teresa. Traduce la

Égloga V de Virgilio; lectora apasionada de la *Ilíada* y la *Odisea* de Homero, se apasiona con *El Quijote* de Cervantes. Los que la conocieron aseguran que le gustaba obsequiar entre sus amigos y conocidos ejemplares de este. En ese ambiente emerge su voz sin corriente literaria ni escuela o grupo generacional. Es, en realidad, un torrente desde la poesía que refleja al escribir indistintamente sonetos, romances y canciones, tercetos, liras y otras combinaciones estróficas. Explora con pasión temas como el amor, los paisajes michoacanos, el retorno a la ciudad, pues “Concha manejaba con extraordinaria maestría y en las que supo volcar —con arte exquisito— su tesoro poético: todo el amor doloroso y todas las angustias llameantes de su alma lacerada por la quemadura incurable de Belleza”, como precisa Méndez Plancarte. Escribe sobre la noche y el erotismo con una seducción que convierte en prolongada búsqueda y explora con pasión descarnada por medio de la poesía los temas religiosos.

Después de todo, hay que lanzar la pregunta: ¿cómo presentarla en la tradición de la poesía mexicana del siglo XXI? Por su condición, por su escritura encantadora, naturalmente, Concha Urquiza es nuestra abuela soltera de la poesía mexicana. Y por sus poemas, además, hay que seguir la senda y preguntar de ella a la manera de Homero, pero con un verso tomado de la *Odisea*: “¿Quién te ha herido en la divina noche?”. Pues es una “orquídea en el desierto”, aplicando para ella la frase acuñada por José Vicente Anaya.

Es parte de los autores que nacieron en el periodo de la Revolución mexicana, apenas terminada ésta. Son los que coinciden y empiezan como ella a escribir y publicar sus poemas. Concha, sin duda, coincide por edad y precocidad con los contemporáneos y el grupo del estridentismo que inició la renovación más drástica y escandalosa de la historia de la poesía y de la literatura mexicana en la segunda década de los años del siglo XX.

Es a partir de 1946 que surge un primer análisis de sus poemas que refleja de inmediato o de modo exaltado su grandeza y arroja luz sobre su personalidad como parte de una ardiente llamada entre el amor, el erotismo y la exploración de los temas religiosos. Por primera vez, su obra literaria fue publicada por Gabriel Méndez Plancarte con el título *Obras. Poemas y prosas* (bajo el signo de *Ábside*, 1946). Es una edición en papel Biblia, con pastas de piel, impresa con una fina tipografía; una edición elegante, como casi todas las que publicó el erudito zamorano, acompañada de un prólogo riguroso que tiene las veces de un tino filológico y, en su acercamiento, reconoce una trayectoria visible por la compilación bibliográfica y la reunión de la obra inédita.

Este primer estudio que presenta casi toda su obra sigue siendo referencia entre lectores, estudiosos e investigadores. La edición llamada canónica registra a lo largo de los años varias reimpresiones con algunas variantes: en Guadalajara, en 1971, Rebeca Bucheli Quintero lanza *Unas palabras de amistad*, seguidas del prólogo del zamorano, y anota que es la segunda edición con el título *Poesías y prosas*. La editorial de *Jus* imprime una edición facsimilar en 1977, señalando que es segunda edición, y reproduce íntegro el prólogo de Méndez Plancarte, pero no así las guardas de piel; ahora es una cartulina bella y pulcra (podría ser en realidad la tercera edición). La cuarta edición es tomada de la de Guadalajara y se publicó en Morelia con el magní-

Poema 'El reintegro', de Concha Urquiza

"¡Ah, por los curvos pechos de una mujer morena!"
 entre el obscuro grupo se lamentó una voz:
 "¡por los trémulos pechos, y por la cabellera
 trémula, y la garganta ceñida de temor!"

Sobre el silencio breve
 -¡Y como una mujer rendida!
 En el recuerdo, y en la esperanza, y en augurio
 tendí mi voz;

¡ah, por los curvos pechos de una mujer morena,
 por la garganta obscura, ceñida de temor!

Tal vez vagaba, ¡oh dioses! Tal vez vagaba un día
 por húmedas callejas, detrás del claro sol.
 Más allá de los vientos, más allá de la ría,
 más allá de los ecos que desflora el dolor.
 O tal vez en la fresca luz del alba rendida,
 en un pueblo iracundo, detrás del claro sol;
 o en el joven regazo de la noche, una vida
 que dispersara, aún joven, un viento de dolor.
 Con los ojos abiertos en el seno estrellado
 de la noche, vagaba,
 vagaba como un eco la paz del corazón;
 y así por vez primera la vi,
 ¡divina hora que nunca fue en la tierra,

que será para siempre dentro de mí!
 Ancló en ella la paz del corazón...
 Lacio el cabello, sobrio el gesto, virgen la vida;
 entre el dorado hechizo de su rostro, la boca,
 pálida, se apaga
 como la tierna llama de una lámpara
 bajo el fuego del sol;
 y se immortalizaban, castaños, encendidos,
 los ojos -tibia mieles de un lánguido panal.

Ojos tristes, y manos estrechas, virginales,
 convulsivas, sensuales,

¡y mías!,
 ¡oh, manos de Ruth, que espiga obscura
 espigar!

Manos apocalípticas que clavan en el muro
 El "Mane Thecel, Phares" que tronchará las frentes
 pálidas de pecar.

Dulce mujer humilde, morena, triste, mía,
 déjame que en la sombra te estreche todavía,
 y que lloren mis ojos, ¡y que te hagan llorar!

"Nada existe en el mundo sino tus curvos senos
 cuando abriendo los brazos, fecundos y serenos,
 haces que ellos me invadan y me ahoguen como
 un mar!"

fico título *Hambre del corazón* (2010), que reproduce el prólogo de Méndez Plancarte; incluye las palabras de amistad de Rebeca Bucheli y la novedad de una presentación al frente de la autoría de Margarita León Vega: "Una poesía y un editor de antología", para conmemorar el primer centenario del nacimiento de la poeta moreliana que nació en la Calzada de Fray Antonio de San Miguel número 166 y medio.

Varias son las antologías que difunden su presencia a partir de 1946. Algunas resultan excepcionales, como la de Antonio Castro

Leal, que inauguró la Galería Lírica Americana como primer volumen de la colección *z*, e incluye el prólogo de Méndez Plancarte y, como novedad, el facsímil manuscrito del poema "Al olor de tus aromas"; en la colección "Poesía" de la editorial *Jus*, que presenta Alejandro Avilés; *Nostalgia de Dios*, por Ricardo Garibay; *El corazón preso* quizás sea la compilación de poemas que mayor relevancia para la segunda mitad del siglo XX y que sumó en un tiempo récord muchísimos lectores con presentación de José Vicente Anaya. Una antología en su

ciudad natal remonta su presencia al año de 1995 como un intento formal de edición con la Universidad Michoacana que promovió el editor José Mendoza Lara, y esta antología finalmente se consolida a través de la editorial *Jitanjáfora* en 2006, en coedición con la Secretaría de Cultura de Michoacán, lleva por título *Junio, de lluvia vestido*, que presenta y selecciona José Antonio Alvarado. Tema aparte o excepcional es *Nostalgia de lo presente* (*Jitanjáfora*, 2013), que incluye por primera vez todos los poemas dispersos o poco conocidos hasta el año del centenario.

Y de esta hay que recordar que "El reintegro" es un poema analizado previamente y en partes por Margarita León Vega y María Teresa Perdomo y que en esta compilación ya está presente. Es el poema que deja de ser inédito y ahora está accesible no solo para especialistas, sino también para el común denominador de los lectores. Así que, al llamar la atención con el poema "El reintegro", que es parte de este homenaje, hay que proceder a aclarar que el título *El reintegro*, en realidad, es un texto más amplio en prosa, que tiene 179 páginas y que estuvo en poder de José Cardona y del cual fue entregada una copia al Centro de Estudios Literarios de la Universidad Nacional Autónoma de México en 1972 por José Rojas Garcidueñas. Por todo esto es que el poema se conservó inédito, sin título, y es un poema que consta de 45 versos y está dividido en tres partes. Las dos primeras estrofas, de cuatro y cinco versos, respectivamente, la tercera, compuesta por 36. Es el único poema que comprende esta obra en prosa que fue fechada dos veces: el 15 y 18 de octubre de 1933. Es decir, cuando su autora tenía 23 años. Hoy día figura íntegro en *Nostalgia de lo presente. Poemas 1921-1945* de Concha Urquiza que compilé y se publicó por *jitanjáfora Morelia Editorial*.

Rafael Calderón (Morelia, Mich, 1976). Ha publicado poesía y ensayo. Es autor en ensayo de Pablo Neruda en Morelia (2024) y en poesía *Recuento de Estos días* (2024) y tiene en proceso de edición *El turno y la presencia. 200 años de poesía en Michoacán 1825-2025, por Centzonitli Pájaro de cuatrocientas voces*.

RECOMENDACIONES

ACTIVIDADES EN LIBRERÍA TRASPATIO

Presentación de *Perra Mala 666*
 ¡Micrófono abierto a la poesía!

Este próximo sábado, la escritora, poeta y activista mexicana Pris Palomares, conocida por su trabajo en la literatura disidente, feminista y Lgbtq+ presenta junto con Gizeh Jiménez, el libro:

Perra Mala 666

Un libro que reúne las voces diversas de la poesía actual en México y que nació de un ciclo de micrófonos

abiertos con más de siete años de historia. Libro editado por Utópicas ediciones, y distribuido por @nadedistribuye.

Prepara tu poema o texto y comparte la palabra en un espacio libre y seguro.

Sábado 24 de enero

18:00 h

Bartolomé de las Casas No. 533, Centro histórico de Morelia.



MECHOACAN TARASCORUM

El Museo Regional Michoacano cumple 140 años



DANTE BERNARDO MARTÍNEZ VÁZQUEZ

Este 30 de enero, se cumplen 140 años del evento que marcó un punto de inflexión en la historia cultural de Michoacán. En el año de 1886 y por órdenes del entonces gobernador Mariano Jiménez, se fundó el Museo Michoacano, una institución que a lo largo de 140 años se ha consolidado como uno de los pilares fundamentales en la preservación, investigación y difusión del pasado histórico y arqueológico del estado.

Desde su origen, el museo nació con una clara vocación científica y educativa. Su primer director fue el médico e investigador Nicolás León Calderón, una de las figuras intelectuales más relevantes del Michoacán de finales del siglo XIX. Bajo su dirección, el museo funcionó con la tutela del Colegio de San Nicolás, espacio que fungió como su primera sede y que simbolizaba el vínculo entre el conocimiento académico y la conservación del patrimonio histórico.

Las primeras colecciones del museo estuvieron conformadas por piezas prehispánicas provenientes de sitios emblemáticos como Tzintzuntzan, Huetamo y Tuxpan, regiones clave para comprender la diversidad cultural del Michoacán antiguo. A estas se sumaron importantes piezas arqueológicas donadas por el ayuntamiento de Uruapan, las cuales habían sido descubiertas durante la remodelación de la plaza principal de esa ciudad, un ejemplo temprano de cómo la modernización urbana revelaba vestigios del pasado.

Entre las piezas más emblemáticas de aquella colección inicial destacaba una figurilla de cerámica que representa a una deidad asociada al agua. Durante años, esta pieza fue interpretada erróneamente por la obra historiográfica *México a través de los siglos* como una representación del dios Curicaueri, principal deidad tarasca.

En el ámbito colonial, una de las joyas más sobresalientes fue una pintura del siglo XVIII que retrata al noble indígena Don Antonio Huitzimengari,



Antigua fotografía que muestra la museografía del Museo Michoacano durante la década de los cuarenta

hijo del último gobernante tarasco de Michoacán, así como una pintura del primer obispo de Michoacán Vasco de Quiroga. Obras como estas no solo representan un testimonio artístico, sino también documentos visuales que dan cuenta de la compleja transición del mundo indígena tras la conquista española.

La fundación del museo impulsó de manera decisiva el desarrollo de la investigación arqueológica e histórica en Michoacán. Nicolás León realizó excavaciones en sitios como Tzintzuntzan y promovió la recuperación de valiosos códices indígenas, entre ellos el llamado Códice Cuará, fechado en el siglo XVII. Estos esfuerzos colocaron a Michoacán en el mapa de los estudios históricos nacionales.

El crecimiento de las colecciones hizo evidente la necesidad de un espacio más amplio, por lo que en 1889 el museo fue trasladado al Palacio de Gobierno. Un año antes, en 1888, León había fundado los *Anales*

del Museo Michoacano, una publicación pionera donde se difundieron investigaciones sobre la historia y la arqueología del estado. En su primer volumen destacan los estudios del propio León sobre la *Relación de Michoacán*, documento elaborado entre 1539 y 1541 y considerado la fuente más importante para el conocimiento de la cultura tarasca prehispánica.

Sin embargo, los conflictos políticos no tardaron en hacerse presentes. En 1892, Nicolás León fue destituido de su cargo tras desacuerdos con el gobernador Aristeo Mercado, cerrando así una de las etapas más fecundas en la historia temprana del museo.

En 1896 asumió la dirección el Dr. Manuel Martínez Solórzano, quien emprendió una profunda reestructuración del museo. Bajo su gestión se organizaron las colecciones y se impulsaron nuevas investigaciones históricas y arqueológicas. Entre los logros más destacados de este periodo se encuentra la recuperación del lienzo de Pú-

cuaro y el hallazgo de las imponentes esculturas tipo "Chac Mool" en la antigua ciudad de Ihuatzio, descubiertas en 1908 por Julián de Bonavit.

Tras varios cambios de sede y debido a las limitaciones del espacio, el museo encontró finalmente su hogar definitivo en 1915, al trasladarse a la casa que perteneció al empresario vallisoletano Isidro Huarte, ubicada en la esquina de las calles Allende y Abasolo. Este edificio histórico, construido a finales del siglo XVIII, se convirtió en el recinto que hasta hoy alberga la memoria material de Michoacán.

El estallido de la Revolución Mexicana provocó una reducción significativa en las actividades del museo, aunque logró mantenerse gracias al apoyo de figuras como Pascual Ortiz Rubio. En la década de 1930, el museo volvió a cobrar relevancia con las investigaciones arqueológicas encabezadas por el célebre arqueólogo Alfonso Caso, quien descubrió una nueva escultura tipo "Chac Mool" en Ihuatzio, hoy parte del acervo del museo.

Con la creación del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en 1939, impulsada por el presidente Lázaro Cárdenas, marcó una nueva etapa para el museo. Bajo la dirección de Antonio Arriaga Ochoa, se estableció una estrecha colaboración entre la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo con el INAH, que derivó en importantes descubrimientos en zonas como Tzintzuntzan, Chupícuaro, la Tierra Caliente y otras regiones, enriqueciendo notablemente las colecciones arqueológicas.

En 1959, como homenaje a su fundador, el recinto adoptó oficialmente el nombre de Museo Regional Michoacano "Dr. Nicolás León Calderón".

Durante las décadas de los setenta, ochenta y noventa, el museo volvió a experimentar un notable crecimiento gracias a proyectos arqueológicos en sitios como San Felipe de los Alzati (de donde proviene una monumental escultura de felino con rasgos de deidad del agua), así como en Loma de Santa María, Tres Cerros y La Nopalera.

A 140 años de su fundación, el Museo Regional Michoacano no es solo un edificio histórico ni una colección de objetos antiguos. Es un espacio vivo que resguarda la memoria de los pueblos que dieron forma a Michoacán y que, generación tras generación, ha contribuido a comprender el pasado para dialogar con el presente. Su historia es, en muchos sentidos, la historia misma de la investigación arqueológica e histórica en el occidente de México.

Dante Bernardo Martínez Vázquez, licenciado en Arqueología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Licenciado en Historia por el Instituto de Estudios Universitarios y Maestro en Historia por la Facultad de Historia de la UMSNH. Ha formado parte de diversos proyectos de investigación nacionales e internacionales. Su obra incluye el estudio de los pueblos originarios de Michoacán en las épocas prehispánica y virreinal.

REPÚBLICA DE LECTORES

El arte mural en Michoacán

JAIME MARTÍNEZ OCHOA



Michoacán es un estado rico en arte mural. Prácticamente no hay región, municipio o ciudad donde no haya una obra de este tipo. Temas históricos, como la Independencia y la Revolución, así como el folclore, las tradiciones, las artesanías y las gestas regionales, son las principales temáticas que se abordan en estas expresiones culturales públicas. A veces, los murales son deslumbrantes incursiones en la épica del país o del estado y, a veces, simples estampas que rememoran un acontecimiento importante, como la celebración de una boda o la inauguración de una obra ferroviaria o el aniversario de algún personaje notable. El arte mural ha sido, en este caso, un muestrario de la identidad michoacana que se devela a partir de una paleta de colores diversa y plural, en la que se asoman los principales elementos de nuestra idiosincrasia mexicana y michoacana. Pintores de diferentes escuelas y pasiones, algunos de renombre, otros que apenas empezaban su andar e incluso mujeres pioneras no sólo del muralismo sino de la exploración de la cultura, utilizaron los muros para plasmar pedazos de la vida de este país y este estado.

Muralismo en Michoacán, libro coordinado por Alma Sandra Sánchez Segura como titular del Centro de Documentación e Investigación de las Artes, y publicado por Cuarta República. Editorial de Michoacán, recoge estas obras de gran valía que se encuentran dispersas en todo el territorio. Se trata de un volumen sin precedentes, que reúne en su alrededor de 400 páginas un centenar de murales, examinados, analizados y descritos por veinte investigadores que, desde diferentes enfoques, nos dan una visión personal y única. Se trata de un trabajo ambicioso, en el que podemos hacer un recorrido de largo aliento de lo que ha sido esta manifestación cultural tan mexicana en tierras michoacanas. Historia, crítica, erudición y conocimiento podemos encontrar en estas páginas, donde se cuenta, en amplios esbozos coloridos, la historia mo-



derna de lo que ha sido México y Michoacán.

El muralismo fue un legado de la Escuela Mexicana de Pintura, un movimiento surgido después de la etapa revolucionaria, en el que los artistas buscaron mostrar en sus diferentes piezas el incipiente nacionalismo que iba surgiendo en la patria, así como parte de la historia y la cultura mexicana, con sus héroes, sus triunfos y derrotas. Su primera presentación tuvo lugar en 1922 en los muros del Colegio de San Idelfonso, en la Ciudad de

México. En Michoacán, las primeras muestras iniciaron alrededor de 1930, en los muros de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Como señala la investigadora Guillermina Guadarrama en la introducción de esta obra fundamental, dos funcionarios fueron los impulsores del arte mural en Michoacán: Raúl Corona, rector de la UMSNH y el presidente Lázaro Cárdenas del Río. "Iniciaron la iconografía histórica dos muralistas pioneros, Fermín Revueltas, quien en dos cuadros monumen-

tales hizo referencia a escenas de la lucha por la Independencia, y Ramón Alva de la Canal, quien representó la vida de José María Morelos en el interior del Monumento que, sobre ese importante personaje de la Independencia, se construyó en Janitzio".

Como detalla Guadarrama, a partir de ese momento inicial la producción mural comenzó a expandirse hacia otros municipios, entre ellos Jiquilpan, donde José Clemente Orozco y Roberto Cueva del Río pintaron sus obras, el primero en la biblioteca

pública de la localidad, el segundo en la escuela primaria Francisco I. Madero. En Pátzcuaro, Juan O'Gorman representó la Historia de Michoacán desde lo prehispánico hasta la Independencia en la Biblioteca Gertrudis Bocanegra y Ricardo Bárcena pintó un mural en el teatro Emperador Caltzontzin.

Fueron muchos los artistas michoacanos que incursionaron en este arte monumental, entre los que destacan Alfredo Zalce y Manuel Pérez Coronado, MAPECO, quienes prácticamente aparecen en buena parte de las representaciones gráficas que aparecen en estas páginas. Otros fueron Jesús y Janitzio Escalera, Alfonso Villanueva Manzo, Agustín Cárdenas Castro, Adolfo Mexiac. Comentario aparte merece el Taller de Investigación Plástica, encabezado por José Luis Soto González, quien impulsó un muralismo de tipo comunitario, incluyendo a los pobladores de las regiones en los procesos de producción. A través de asambleas, Soto González no sólo definió los temas que se debían pintar, sino que hizo partícipe a los pobladores del trabajo manual. En Santa Fe de la Laguna y en Zitácuaro es posible ver estas expresiones culturales, que llevaron al extremo el propósito de los muralistas clásicos de sacar el arte a las calles.

En este hermoso libro, profusamente ilustrado, el lector encontrará no sólo extractos de la historia de México y Michoacán, con sus personajes más entrañables, sino también el desarrollo de este arte único en el mundo, con todos los estilos que cada artista ha decidido impulsar. Es un libro excepcional, que viene a llenar un vacío y nos presenta el rico patrimonio con el que contamos los michoacanos. La edición de este volumen no sólo es un ejercicio de divulgación, sino también un ejemplo de que preservar y presumir el patrimonio estatal es una obligación de todos.

Jaime Martínez Ochoa
 es periodista, escritor y editor.
 Con el libro de cuentos *Gleba* ganó
 el Premio Nacional de Literatura
 Gilberto Owen.

RELATOS MUNDIALISTAS

7 partidos, entre la lógica y la pasión

EMILIANO MEDINA

La relación entre México y el fútbol es complicada. Los mexicanos somos futboleros. De acuerdo con la medición de Nielsen de 2024, el fútbol es el deporte preferido del 56% de los televidentes, seguido del boxeo con 40% y del fútbol americano con 29%. Sin embargo, a pesar de que practicamos y consumimos muchísimo fútbol, los éxitos obtenidos en el máximo certamen son limitados, apenas dos apariciones en cuartos de final. Si en México nos gusta tanto el fútbol, ¿por qué la selección se sigue quedando corta en los mundiales?

Italia, Argentina, Alemania y Brasil son los únicos países que superan en participaciones a México. El tricolor ha estado en más justas mundialistas que potencias futboleras como Francia, España y Uruguay. Diecisiete es el número, con un balance de 60 partidos, 17 victorias, 15 empates y 28 derrotas. Los datos son contrastantes: un histórico competidor pero un recurrente fracasado. Sin embargo, México también tendrá récord de ser el máximo anfitrión al hospedar por tercera ocasión el certamen en 2026, lo que demuestra que, además de ser históricos competidores, somos grandes huéspedes.

En cuanto a resultados, el trayecto del tricolor ha sido complicado. Gana su primer partido en una Copa del Mundo hasta el mundial de Chile 1962, derrotando a la selección de Checoslovaquia por un marcador de 3-1. Este resultado no es suficiente para superar la fase de grupos; no obstante, será la primera gran victoria en el máximo escenario.

Llega así el histórico mundial de México 1970, que será recordado por la buena actuación de la selección mexicana al superar la fase de grupos, dejando en el camino a Bélgica y El Salvador para, finalmente, caer en los cuartos de final por un marcador de 4-1 ante la Italia de Gianni Rivera. Como dato curioso, México comenzó ganando el encuentro con gol de José Luis González Dávila. Este mundial también es recordado por ser el tercer campeonato de la selección brasileña y por la icónica foto en la que Pelé es cargado en hom-



México 1962.



México 1970.



Selección México 1986.

bro vistiendo un sombrero charro.

Después de desastrosos resultados en ediciones anteriores, llega el mundial de México 86. En lo político, es recordado por la rechifla que se llevó el presidente Miguel de la Madrid al seguir adelante con el campeonato un año después del terremoto del 85. En el plano futbolístico, México volvió a alcanzar los cuartos de final al derrotar a Bulgaria en octavos. Sin embargo, caería 4-1 ante Alemania Federal, que sería la subcampeona del certamen. Además, este campeonato nos dejó

momentos legendarios, *la mano de Dios* y el *Gol del Siglo* en el mismo partido entre Argentina e Inglaterra, celebrado en la Ciudad de México. Dos eventos históricos en un mismo partido.

Desde el 86, México no ha vuelto a quedar entre los mejores 8 equipos del torneo. Icónicas son las selecciones de Francia 98, Alemania 2006 o Brasil 2014, siempre "a punto" de la hazaña. La realidad es que, en un escenario de eliminación directa, el máximo logro de la selección mexicana ha sido eliminar a

Bulgaria. Claro, en fase de grupos se le ha ganado a históricas como Francia o Alemania y se le han sacado empates a Brasil e Italia. Por desgracia, son espejismos; el nivel futbolístico de México es históricamente muy limitado.

Aun así, eso no parece ser lo más importante. La fiesta, la ilusión y la identidad parecen pesar más en la balanza cuando se habla de la selección mexicana. Basta un partido decente para creer que seremos campeones del mundo. Esa es la extraña relación entre el fút-

bol y el aficionado mexicano. Tal vez lo importante no es el desempeño, no son los contundentes resultados ni el nivel del equipo, mucho menos el análisis de los expertos. Puede ser que lo más importante sea que sólo se necesitan ganar siete encuentros para ser campeones del mundo, y esa ilusión, para el aficionado de la selección, es incalculable.

Emiliano Medina, aspirante a maestro en Ciencia Política por el CIDE, frustrado director técnico de fútbol.